

Homenaje necesario



Pedro Morenés Eulate
Ministro de Defensa

ES común recurrir a los famosos versos de Calderón de la Barca para loar las virtudes de nuestros militares. Común y acertado, aún cuatro siglos después de que el gran poeta los escribiera, porque son esas virtudes, esos valores, que permanecen inalterables, los que hacen de nuestros ejércitos y nuestra Armada no sólo una de las instituciones más valoradas por los españoles, sino uno de los pilares fundamentales de nuestro estado democrático y del bienestar, y garantes principales de la seguridad de la que disfrutamos. Esos valores, pero sobre todo los hombres y mujeres que los encarnan y hacen de ellos su vida, es lo que conmemoramos y agradecemos con la celebración del Día de las Fuerzas Armadas. Un día, unas semanas, para que civiles y militares, españoles todos, confluyan en una fiesta que nos permite recordar el denodado trabajo que desarrollan las 24 horas del día, los siete días de la semana, en beneficio de la tranquilidad, la libertad y la prosperidad de sus compatriotas.

Al frente de ellos el primer soldado de la patria, Su Majestad el Rey, y el que pronto le sucederá como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, demostrando no sólo su cariño y cercanía con la familia militar a la que pertenecen, sino compartiendo con ellos valores como el servicio a la patria, la capacidad de sacrificio, el espíritu de superación, la constancia, el compañerismo o el honor.

Nuestros militares cumplen una labor callada pero fundamental para el futuro de nuestra nación. En un mundo que cambia a velocidades inimaginables, en el que las amenazas trascienden ya del escenario físico tradicional a nuevos planos como el ciberespacio o el espacio exterior, al tiempo que se multiplican, la labor de permanente adaptación y preparación de nuestras Fuerzas Armadas es si cabe más importante que nunca. Por eso en esta legislatura hemos tomado importantes decisiones organizativas como la creación de un mando de Ciberdefensa y la transformación de las Fuerzas Armadas hacia una estructura más flexible y operativa que haga frente a los retos del futuro más inmediato, pero también a los desafíos más a largo plazo. Esta es la razón también de que pese a las importantes restricciones económicas que la crisis nos ha impuesto haya primado en todo momento las necesidades operativas sobre otras cuestiones.

Hoy, nuestros militares se despliegan en lugares de vital importancia para la seguridad global, para la seguridad de España y para la credibilidad de nuestro país como aliado fiable

y comprometido con el objetivo ineludible de llevar la paz y la estabilidad a los lugares donde más se necesita. Con esos objetivos, nuestras tropas trabajan en Afganistán, Líbano, Bosnia-Herzegovina y en Senegal, Malí, Gabón, República Centroafricana, Somalia y las aguas del Índico. El nuevo escenario africano, cuya inestabilidad y sus consiguientes riesgos para nuestra seguridad, se hizo patente con la crisis de Malí, y se fue extendiendo a diferentes escenarios nos ha impelido a hacer un importante esfuerzo militar. África, donde el yihadismo, el tráfico de seres humanos, de drogas y de armas se han hecho fuertes, es hoy un reto trascendental no sólo para nuestro país, tan cercano geográficamente, sino para occidente en su conjunto. Con la convicción de que el terrorismo islamista y el crimen organizado no pueden primar en un continente con grandes perspectivas de futuro, España seguirá apostando por su desarrollo y por crear las estructuras necesarias para que los países que lo conforman no supongan una debilidad frente a esos riesgos sino el principal aliado contra ellos. Y nuestros militares son hoy el principal activo para asegurarnos de que África pase de ser una amenaza a ser una tierra de oportunidades y desarrollo, libre del yugo del radicalismo islámico y de actividades ilegales tan deleznable como peligrosas.

En una celebración como la del Día de las Fuerzas Armadas es obligado acordarnos de quienes día a día vigilan nuestras costas, nuestro espacio aéreo o nuestras infraestructuras más sensibles y agradecerles una labor impagable. Si los despliegues en el exterior suponen una importante punta de lanza en nuestra seguridad, ese trabajo diario dentro de nuestras fronteras es un baluarte clave en la misión fundamental de mantener a salvo a nuestros conciudadanos.

Un deber de gratitud, el primero de todos, es asimismo recordar a quienes eligieron esta religión de hombres honrados y en su desempeño entregaron su vida por España. Con ellos tenemos los españoles una deuda permanente muy difícil de saldar.

Estos días de celebración en los que la sociedad civil y la militar se abrazan deben servirnos asimismo como acicate para afrontar juntos los retos que se nos presenten, con la convicción de que los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas seguirán demostrando cada día, como bien escribía Calderón, que aquí «no adorna el vestido al pecho, que el pecho adorna al vestido».